

CRONICA CULTURAL

MÁS que dar un resumen de todos los hechos culturales que en España han acaecido durante los cuatro primeros meses del año —período a que esta crónica se contrae—, interesa espigar aquellos de más bulto y trascendencia, aunque intentando, eso sí, una interpretación de la semántica del conjunto. Ya se sabe que el invierno y primavera son tiempos en que la actividad del espíritu en academias y centros científicos alcanza su máximo nivel. Esa ley no ha sido desmentida este año. Bien es verdad que la angustia en que la situación política internacional tiene oprimido al mundo limita el alcance y el rigor científico que en épocas de normalidad solían lograr las voces magistrales. La cantidad de conferencias no se ha correspondido ciertamente con la calidad. Y que el hecho que apuntamos no es privativo de España se advierte en la coincidencia de que, habiendo acudido en la temporada a hablar entre nosotros autoridades científicas de señera valía, sus discursos no marcaron una subida notable de nivel en el relativo estiaje intelectual que la crisis histórica ha traído a todos los pueblos europeos. Y ya se sabe que todavía —y por muchos años— Europa es la que da tono, ritmo y diapasón a la cultura del mundo.

ESCASEZ DE TEMAS VIVOS

Ha escaseado entre nosotros ese tipo de conferencias, tan importante para la toma de contacto mutuo entre las diversas culturas nacionales, que se ciñe a la más viva actualidad del fenómeno científico. Exceptuada la voz de Marcel —el agudo pensador francés—, que habló en Madrid sobre su filosofía

personal, apenas hemos oído ni leído informaciones importantes sobre los movimientos ideológicos que entre sí se interfieren en esta postguerra de peligros y apremios económicos. Las fronteras materiales siguen aún muy altas para transponerlas ni siquiera el espíritu con su vuelo. Y así cada país es un compartimiento estanco. Esto quita, por fuerza, oportunidades de fecundarse mutuamente las inteligencias. La cultura es por esencia un resultado de muchos impulsos. Urgen en Europa —y en el mundo—, para lograr por las zonas más cumbreiras de la humanidad el vínculo que la guerra rompió, asambleas frecuentes de pensadores y científicos que aborden y desenvuelvan en sus discusiones los problemas vivos —y no de mera especialidad técnica— que afectan a la pervivencia y al sentido de la cultura.

A falta de grandes y actuales asuntos han abundado esas otras conferencias —también dignas de reseña—, en que eruditos y especialistas vierten el resultado de sus particulares trabajos de investigación. De ellas han sido las brillantes disertaciones que un oftalmólogo español de fama mundial, el doctor Arruga, pronunció en el Congreso Optico de La Habana. Como compensación, otra voz médica del extranjero —el doctor Spillane, del Hospital de Cardiff y neurólogo insigne— nos visitó en enero, traído por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, y dió un interesante informe de sus experimentos acerca de las alteraciones nerviosas de origen nutritivo. Podríamos citar otros ejemplos de esta variedad de conferencistas que no salen nunca del campo reducido de una especialidad. La Medicina, en sus distintas ramificaciones, ha demostrado, en los meses que reseñamos, una vigorosa proliferación de cursillos y reuniones académicas. Para contraste, las ciencias exactas y físico-químicas apenas salen de su silencio con alguna que otra conferencia anodina. Cosa de lamentar, pues precisamente en este campo la guerra ha deparado profundas transformaciones que interesan vivamente al hombre de cultura media y, sobre todo, a los empresarios de la industria y del comercio. Pero nuestros ingenieros y científicos siguen aferrados, como los viejos sacerdotes egipcios, a su secreto profesional. Y no es camino ése, ya que la ciencia, si no trascien-

de del gabinete de estudio, acaba muriendo por asfixia como el ratón dentro de la campana neumática. Una excepción: Julio Palacios, con sus libros de divulgación, en que la exactitud se alía a la amenidad. Acaso la razón de este aislamiento de nuestros hombres de ciencia se debe a la privación que sienten de una formación humanística que les facultaría para expresarse en el lenguaje que entienden los públicos. Ahora bien: las ciencias matemáticas y naturales sólo llegarán en España a su apogeo debido cuando sus profesionales se pongan en frecuente trance de comunicación con el contorno. Una cosa es la investigación pura y otra la trascendencia que la tarea del investigador ha de tener para insertarse en el patrimonio vivo de la cultura de su época.

CONMEMORACIONES CENTENARIAS

Este es año de numerosas e importantes conmemoraciones centenarias: de las muertes de Tirso de Molina, Rojas Zorrilla, Jaime Balmes y Saavedra Fajardo, y del nacimiento de Francisco Suárez. Pero la celebración que alcanzó máximo esplendor fué el retrasado homenaje al genio más universal de España: Miguel de Cervantes. A los cuatro siglos de su venida al mundo, el autor del *Quijote* suma a su gloria un coro de almas como ningún otro escritor. Lo confirma la Asamblea de cervantistas reunida desde el día 14 al 23 de abril. De casi todos los países de Europa y América concurren famosos hombres de letras a rendir homenaje a nuestro genial novelista. Comenzaron los actos en Sevilla, coincidiendo con las ferias de costumbre y con los festejos que este año recordaban los ocho siglos transcurridos desde que la ciudad fué rescatada a la morisma por el Rey San Fernando. Marco de luz y flores a la risueña faz de Miguel de Cervantes, que precisamente en Sevilla estudió y en Sevilla situó el desarrollo de algunas de sus más valiosas creaciones. La magia milenaria de la ciudad les fué desvelada a los asambleístas por la pericia experta del Catedrático don Luis Morales Oliver. Y, ciertamente, los visitantes extranjeros no se sintieron aburridos. Si de algo pecó

su estancia en Sevilla no fué de excesiva tarea intelectual. Más bien se les puso a mano toda suerte de jiras y espectáculos gratos, algunos de los cuales desconcertaban por su estallante regocijo, a la melancólica seriedad de hombres con tanto seso. No obstante, fueron leyéndose en las diversas sesiones de la Asamblea trabajos de vario enfoque sobre Cervantes y la trascendencia de su obra: uno de don Eduardo Caballero Calderón, de Colombia, sobre el quijetismo como herencia ideológica para los pueblos hispanoamericanos; otro del Profesor de la Universidad de París, don Aurelio Viñas, sobre la España de Cervantes; otro, de carácter bibliográfico, de don Miguel Herrero García, sobre el repertorio analítico de estudios cervantinos; otro de don César Real de la Riva, sobre la historia de la crítica y de la interpretación cervantinas.

En sesión celebrada en Córdoba, disertaron el Catedrático de la Universidad de Liverpool, Doctor Allison Peers, acerca de la aportación de los hispanistas extranjeros al estudio de Cervantes; el Doctor Juan Babelón, de la Biblioteca Nacional de París, sobre Cervantes y el ocaso de los conquistadores; el Doctor Juan Terlingen, Catedrático de la Universidad de Nimega, sobre la repercusión que la obra cervantina tuvo en Holanda.

Los asambleístas hicieron una jornada de excursión por la Mancha, a través de las rutas cervantinas, el día 18 de abril. En la plaza del Toboso asistieron a una representación de entremeses de Cervantes realizada por el Teatro Universitario.

Y ya el día 19 de abril, en Madrid, la Asamblea cervantina cobra su pura expresión de homenaje científico al autor del *Quijote*. En la Biblioteca Nacional se inaugura la II Exposición Bibliográfica de las Obras de Cervantes: numerosos volúmenes de las Bibliotecas de la Real Academia Española, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, de Rodríguez Marín y de Sedó, con autógrafos cervantinos, etc. Una muestra deslumbradora de la bibliografía. Y se continúan, ya en plan de trabajo serio, las sesiones. Un agudo aporte de Gerardo Diego sobre los valores poéticos de la obra cervantina: aciertos insuperables junto a descuidos injustificados, por efecto de la inconstancia con que Cervantes cultivó la poesía. Guillermo

Díaz Plaja habló con maestría de la técnica narrativa en las *Novelas Ejemplares* y en el *Quijote*. Con documentada variedad trató el Catedrático de Madrid, don Francisco Maldonado, sobre la majestad política en el *Quijote*. Entre los distintos trabajos sobresalió la tesis del Profesor de la Universidad de Londres, don Enrique Moreno Báez, acerca de la arquitectura del *Quijote*: la obra, pensada al principio como una pequeña pieza novelesca, se desarrolla luego, por su propio movimiento interno, hasta la redondez cabal en que hoy la conocemos. Asimismo merece ser resaltada la comunicación leída por el Doctor Alejandro Parker, de la Universidad de Aberdeen, acerca del tema trascendental de la verdad en el *Quijote*. Relieve y novedad en el asunto tuvo el trabajo de Don Leopoldo Eulogio Palacios sobre la significación doctrinal del *Quijote*, donde estudió la valoración política y el simbolismo que encierra la gran novela cervantina: la actuación de Don Quijote responde a un claro doctrinismo ideológico frente al oportunismo que mueve siempre a Sancho; término medio entre ambas actitudes políticas —la quijotesca y la sancho pancista— es el prudencialismo en que Cervantes se coloca.

Meritorias intervenciones tuvieron también los Catedráticos don Miguel Allué Salvador, sobre la lectura del *Quijote* en los centros de enseñanza media, y de don José Filgueira Valverde sobre el amor trovadoresco en Don Quijote. Un erudito estudio sobre la técnica de las comedias cervantinas presentó don Eduardo Juliá, y otro de las interpretaciones históricas del *Quijote*, sobre todo en Francia, el Profesor Lucas Dubretón.

En la sesión de Valladolid leyó don Miguel Querol un interesante trabajo sobre la pericia musical de Cervantes. Don Juan Antonio Tamayo abordó el tema pastoral o bucólico en la obra cervantina y su dependencia de la inspiración garcilasiana. Atinada indagación sobre el significado ideológico del *Quijote* la que el académico peruano don Oscar Miró Quesada expuso. Don Rafael de Balbín Lucas, Catedrático de Oviedo, tomó para estudio los entremeses cervantinos, cuya arquitectura simétrica resaltó. Con brillantez y hondura trató el Catedrático de Madrid, don José Camón Aznar, el tema «Don Quijote en la teoría de los estilos», colocando a la obra cervan-

tina en lo que llamó el estilo trentino, fórmula de equilibrio y transición entre el renacimiento y el barroco.

La clausura de la Asamblea revistió severa dignidad. Solemnes honras fúnebres en San Francisco el Grande, de Madrid, con hermoso panegírico de Cervantes a cargo del agustino P. Félix García; responso cantado por el Obispo de Madrid-Alcalá y académico Doctor Eijo Garay, en el convento de las Madres Trinitarias, y, seguidamente, en el espléndido salón de actos del Patronato «Menéndez Pelayo», del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, la inauguración del nuevo Instituto de Filología Hispánica «Miguel de Cervantes». Para colofón de la sesión clausural de la mañana, el señor Cordeiro Ramos, Presidente del Instituto de Alta Cultura, de Portugal, leyó su estudio comparativo entre Cervantes y Camoens, destacando el cariño con que el escritor castellano se refiere siempre a cosas y personas portuguesas. El Ministro de Educación Nacional cerró el acto con elocuentes palabras.

Por la tarde del mismo día 23 de abril, en la Real Academia Española de la Lengua, ante numerosa concurrencia, pronunció un documentado discurso don Ramón Menéndez Pidal. Tema: Cervantes y el ideal caballeresco. Tesis: La idealidad del *Quijote* nos permite sostener que tan hermosa creación está muy lejos de obrar sobre sus lectores como un libro deprimente, y menos como destructor de las esencias heroicas que informan la caballería medieval. El venerable patriarca de la filología y la crítica españolas del siglo fué pulverizando en su estudio las tesis pesimistas que sobre Cervantes y el *Quijote* —como derrotistas— vertieron los románticos, con Byron a la cabeza, y, entre los hombres del 98, Ramiro de Maeztu. La actitud de Menéndez Pidal es muy noble, pero acaso se excede en su papel de abogacía. El *Quijote* es, como Cervantes su autor, producto de su época hispánica y, pese a la universalidad que por su índole simbólica alcanza, forzosamente ha de reflejar aquella desilusión y como fatiga heroica que el filo del 600 español acusa. Entre los derrotistas y los optimistas a ultranza, ¿no estará la verdad en el medio?

Al concluir don Ramón Menéndez Pidal su admirable lección de exégesis crítica, se alzó sir Henry Thomas, Vicepre-

sidente de la Asamblea, para manifestar que, como Delegado inglés, rendía el homenaje de su país a Cervantes y se honraba en hacer pública la adhesión de la Academia Británica a las celebraciones cervantinas. El mejicano y vocal de la mesa presidencial, señor García Naranjo, agradeció las obséquiosas muestras de afecto que a los asambleístas extranjeros había dispensado España, la cual «tiene —dijo— y tendrá siempre las capacidades de la primavera».

Por la noche, y en estreno de gran gala, se proyectó ante los asambleístas, en el cine Rialto, la película española dirigida por Rafael Gil, *Don Quijote de la Mancha*.

NOTA CRÍTICA DE LOS TRABAJOS

Permítasenos una nota crítica a los trabajos de las celebraciones cervantinas. Descuella en ellos, indudablemente, la visión de Cervantes a través del *Quijote* —su obra, sí, de más alto gálibo—, pero apenas éste o aquel conferenciante se decide tímidamente a tratar del Cervantes hombre. La biografía ha sido descuidada lamentablemente, cosa que va siendo preciso rectificar, pues ya es hora de que se rompa con la especie, tan manoseada por los quijotistas —Unamuno en primer lugar—, de que la obra literaria está muy por encima de Cervantes, como si los hijos no saliesen a los padres. Con ningún otro autor sucede lo que con el autor del *Quijote*. Poco menos que se le estima tan fuera de los valores estéticos de sus escritos, como si se tratase de un mero amanuense al que un espíritu superior hubiese ido dictándole. Y no; Cervantes es el padre de sus criaturas, y de ellas tuvo conciencia; a engendrarlas se dió en cuerpo y alma, y para ellas vivió sacrificado. Para ser un soberano artista dejó de ser un buen alcahalero.

Otra falla de las elucubraciones de la Asamblea consistió, a nuestro ver, en que, salvo las intervenciones de Moreno, Díaz Plaja y Camón Aznar —y éstos sólo en esbozos insuficientes—, no plantearon el problema estético capital de las novelas cervantinas, a saber: la determinación de sus líneas anatómicas, de su organicidad funcional, de su dinámica interna de estilo. Hasta ahora los cervantistas se han comportado con la obra

de su autor predilecto al modo un tanto absurdo del crítico de arte que estudiase una catedral no en su tectónica y esquema estilístico, sino en la composición química de las piedras, en el ajuste de los sillares, en el color, en el accidente y en el fragmento, en los materiales. Quien tal hiciera, por muchas cosas que averiguase se quedaría sin haber visto lo estéticamente decisivo: la catedral. Falta por estudiar a fondo la planta o neuroesqueleto según los cuales están construídas las novelas cervantinas. Se precisa al sistematizador del cervantismo. Veremos si Joaquín Casaldüero, sobre las iniciativas propias en el *Persiles*, y las de Américo Castro en el *Quijote*, se aventura, con su gran talento y su depurada técnica, a realizar este empeño grandioso. Descomponer en planos y líneas arquitectónicas cada novela cervantina para verla en perspectiva, sobre su doble fondo histórico y universal, desde fuera y desde dentro de ella.

Y aún otra falla: Los assembleístas, como línea general, se han atenido más al *Quijote* que a la obra varia de Cervantes, y también es hora de que se vea a éste en todos los diferentes espejos de sus distintas creaciones, pues cada uno de ellos nos da su rasgo intransferible, y sólo de la suma de todos sacaremos la auténtica fisonomía estética y moral de Miguel de Cervantes.

Por lo demás, la conmemoración cuatricentenaria del nacimiento de Cervantes ha servido para evidenciar hasta qué extremos de intensidad y mundialidad es su obra problema vivo y central de la cultura. No sólo en los países de idioma castellano, sino en todos los otros, sin excluir los más remotos de las formas occidentales del espíritu, se han dado cita escritores, eruditos y filósofos para rendir tributo de admiración al genio prototípico de nuestro seiscientos. Pero es justo reconocer que el mundo anglosajón —sobre todo Gran Bretaña— es el que con más honda sabiduría y mayor afinidad de espíritu ha comprendido a Cervantes. Ocuparía muchas páginas dar sólo una referencia periodística de los ecos múltiples que el centenario de Cervantes ha despertado en todas las academias, revistas y grupos literarios o filosóficos del mundo. Profesores españoles como Américo Castro, Casaldüero, Valbue-

na Prat, Lapesa, etc., han sido llamados a muchos puntos de Europa y América a «cervantizar» desde las más prestigiosas cátedras. Falta ahora que la Real Academia Española y el Instituto de Filología Hispánica se decidan a darnos en varios tomos el acervo de todas las conferencias, ensayos y artículos varios que sobre Cervantes y su obra se han vertido a lo largo de la etapa-centenario de 1947-1948 en toda la geografía de las letras. Sería el monumento más digno a la alta alcornia espiritual del manco de Lepanto. (Por cierto, nadie aún, que sepamos, y es olvido imperdonable, se ha referido a Miguel de Cervantes como símbolo heroico de la lucha, hoy nuevamente planteada, entre Europa y Occidente.)

Debiéramos aquí hacer mención de las otras conmemoraciones centenarias, pero todavía, si se exceptúa el voluminoso número —mes de enero— de la revista *Pensamiento* —dirigida por los Jesuitas— sobre Balmes, son escasas y de reducido alcance cultural las aportaciones que se han hecho hasta la fecha para honrar la memoria de un Saavedra Fajardo, de un Tirso de Molina, de un Rojas Zorrilla. Sin embargo, sería injusticia no mencionar las ediciones de las obras completas de Saavedra Fajardo y de Tirso de Molina —aquéllas ya en venta y éstas a medio publicar—, que en su edición de *Obras Eternas* ha lanzado la Editorial Aguilar, de Madrid. (Las de «Tirso», con detallado estudio introductorio de doña Blanca de los Ríos; las de Saavedra Fajardo, con erudita biografía de González Palencia.) También *La Lectura* —Editora Espasa-Calpe— ha puesto en venta dos tomos de la serie en que va a aparecer la edición crítica, realizada por Zamora y Vicente y su esposa, de las obras de «Tirso». El esfuerzo es digno de encomio en esta época de restricciones de papel, y por eso lo consignamos.

Sobre Francisco Suárez se celebró en la Universidad Pontificia de Comillas, regentada por los Jesuitas, una solemne semana de homenaje, del 4 al 11 de abril. El programa de trabajos enfoca la personalidad del Doctor Eximio en sus facetas de teólogo, teórico de la política, canonista, místico, metafísico —discriminando sus diferencias del tomismo rígido y lógico.

CONFERENCISTAS NOTABLES

En la imposibilidad de dar una relación pormenorizada de los muchos conferenciantes que en el cuatrimestre han actuado, resaltaremos la regular frecuencia con que nos visitan, de un tiempo acá, las voces hermanas del profesorado hispanoamericano. El lingüista argentino Arturo Berenguer Carísimo y el crítico mejicano Porfirio Martínez Peñalosa han traído al Ateneo de Madrid su mensaje de filosofía y poética, respectivamente. En la cátedra «Ramiro Maeztu» hizo una concienzuda evocación de Hernán Cortés, como hombre de Estado, el Profesor mejicano Alberto María Carreño. El dulce acento del castellano transmarino es ya grata costumbre del público madrileño de conferencias, que ha oído, además de los anteriores, a Guillermo López Lara, a Sánchez Sáenz, a Silveira Bueno, etc.

El Consejo Superior de Investigaciones Científicas nos ha deparado la satisfacción de oír a dos indudables prestigios de Francia. El Profesor E. Levi-Provençal, Director del Instituto de Estudios Islámicos de la Universidad de París, dió en Madrid, el 12 y 16 de marzo, dos excelentes conferencias sobre las villas y las instituciones urbanas en la España musulmana y sobre el gobierno de la España califal. El filósofo Gabriel Marcel disertó, los días 12, 13 y 14 de abril, sobre los temas siguientes: a) El teatro francés contemporáneo. b) La crisis de los valores. c) Existencialismo y filosofía cristiana. Y el día 16, en la sala de juntas del Instituto «Luis Vives», dirigió un coloquio filosófico con destacadas figuras de la intelectualidad madrileña. (Intervinieron los Catedráticos Zaragüeta, Alvarez de Linera, García Valdecasas, Javier Conde, Cardenal Iracheta, Martínez de Azagra, los Padres Hellin, Ceñal, Oromi y el notable dorsiano José Luis Aranguren.) La voz de Marcel dejó en el ámbito cultural de Madrid resonancias de varios sentidos que todavía se perciben en el comentario escrito y en el diálogo.

Citemos, aunque de pasada, las conferencias que en el mismo Consejo Superior de Investigaciones Científicas pronunció

el Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de Lieja, don Marcel de Corte.

Y, por su relieve político, destacaremos la presencia del Diputado conservador inglés Guy Lloyd en la cátedra del Ateneo. Tema de su disertación fué la interrogante: ¿Puede aún salvarse Europa? Dió por fracasada la Organización de las Naciones Unidas, y lanzó el alerta ante la posibilidad de una nueva guerra desencadenada por Rusia. Ante el peligro que amenaza —dijo— no hay otro remedio que la unión occidental de Europa y su estrecha solidaridad con los Estados Unidos.

PROYECCIÓN DE ESPAÑA EN EL EXTRANJERO

Dos hechos relevantes han puesto de actualidad el nombre de España, culturalmente, en el ámbito de ultrapuertos: la exposición del libro español en varios países de América —Bolivia, Ecuador— y en Suecia, y la exposición de pintura contemporánea española en Buenos Aires y Río de Janeiro. Cierto que en el arte pictórico nunca España anduvo mendigando favores de la crítica. Apellidos celtíberos señalan, con su rotunda sonoridad, nuestra presencia en las pinacotecas más famosas. La casta de Velázquez y de Goya palpita viva igualmente en la pintura moderna. Para bien como para mal, el pincel hispánico sigue siendo decisivo y marcando rutas estéticas. Ahí están, para comprobarlo, los nombres de Gutiérrez Solana, de Zuloaga, de Picasso, de Dalí, de Vázquez Díaz... Y sigue la raza en Zabaleta, en Prieto, en González Pardo, etc. Por eso no nos extraña el asombro que la muestra de pintura moderna española ha levantado por tierras transatlánticas. Por calidad, la paleta española no admite ser relegada a rango secundario. He aquí un aspecto positivo, eminentemente valioso, de nuestra cultura actual.

Y otro aspecto igualmente valioso y vivo lo forman nuestras maravillosas danzarinas. El carácter místico a la vez y trágico de nuestros bailes lo escorzan esculturalmente por los escenarios más fastuosos del mundo danzarinas españolas, con

su talle de avispas y sus crótalos de rotundidad contundente. Manuela del Río, en Holanda; Mariemma, en Escandinavia; Carmen Amaya, en París, etc., han obtenido con sus recientes actuaciones —alguna todavía perdura— una clamorosa y reiterada afirmación de homenaje a nuestra idiosincrasia estética.

EL PLENO DEL CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

Del día 27 al 31 de enero se celebró en Madrid la reunión del Pleno del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Los distintos Patronatos fueron presentando el balance escrito de su obra anual. En la sesión de clausura fueron otorgados los premios de Letras y Ciencias del año: dos primeros premios de 50.000 pesetas correspondieron a don Mariano Bassols de Climent por su trabajo *Las categorías verbales del indoeuropeo a las lenguas romances*, y a don Carlos Rodríguez López-Neira por su estudio *Helmintos de los vertebrados ibéricos*; los cuatro premios de 20.000 pesetas correspondieron a don Jaime Oliver Asín, por su *Vida de Don Felipe de Africa, Príncipe de Fez y Marruecos*; a don Juan Alvarez Delgado, por su *Sistema de numeración norteafricano*; a don Julio González González, por su *Repartimiento de Sevilla*; a don Vicente Gómez Aranda, por *Las propiedades físicas en las series homólogas*. Además se asignaron seis premios de 5.000 pesetas a otras tantas monografías presentadas por estudiantes. Hemos de notar que en la sección de Ciencias quedaron desierto dos premios de 20.000 pesetas cada uno. El Jefe del Estado y Caudillo de España, don Francisco Franco, asistió al acto final y a la inauguración del microscopio electrónico, por primera vez instalado en España.

En la labor del Consejo de Investigaciones Científicas debe destacarse su intensificación editorial, a pesar de las restricciones de papel, que está dando cima a la publicación de las obras de Menéndez y Pelayo; aparte de las tareas de investigación premiadas cada año y otras que se estimen dignas de

mérito en cada uno de sus varios Institutos, ha emprendido, además, el empeño de una «Biblioteca de Antiguos Libros hispánicos, de la que ya han visto la luz varios volúmenes, entre ellos las *Obras de Ausías March*, traducidas por Jorge Montemayor, y las *Auroras de Diana*, novela de Pedro de Castro y Anaya. Obra tan capital de la literatura española como el *Romancero General* (editada en los años 1600, 1604 y 1605) ha sido nuevamente impresa, bajo la dirección del erudito Catedrático don Angel González Palencia, por el Instituto «Nicolás Antonio».

LIBROS Y REVISTAS

La gran penuria de papel, que en estos meses llegó a su vértice negativo, ha restado actividad a la industria editora de libros. Por eso, con dolor y a fuerza de fieles notarios de la actualidad cultural, hemos de señalar la escasa aparición de lectura valiosa en todos los campos del saber y en todos los géneros literarios. Ha sido un bache que esperamos se salve pronto, toda vez que las circunstancias extrínsecas de la economía española están cambiando de coyuntura. Sin embargo, sería injusto no destacar el éxito inusitado que ha obtenido una novela de importancia: *Hospital general*, de Manuel Pombo Angulo. El acontecimiento viene a confirmar la tendencia ascendente que, de unos años a esta parte, caracteriza a nuestra literatura de amenidad.

Entre los libros de otra índole aparecidos en esta temporada conviene señalar *El saber político en Maquiavelo*, por el Catedrático don Francisco Javier Conde. En esta obra de investigación crítico-histórica el autor desvela las raíces del pensamiento maquiavélico y esquematiza sus ideas acerca de la historia y el destino humano, de la sociedad y el Estado, del Derecho y la Política, etc.

El notario de Barcelona y egregio tratadista del Derecho, don Ramón Roca-Sastre, ha comenzado a publicar el tomo primero de sus *Estudios de Derecho Privado*, en el que, con la colaboración de don José Puig Brutau, desarrolla la materia de

Obligaciones y Contratos con la extraordinaria pericia que acreditó ya en sus lecciones de Derecho hipotecario.

Brevemente damos noticia de la aparición de dos nuevas revistas de índole selecta: *Cuadernos Hispanoamericanos* y *Finisterre*.

NUEVOS ACADÉMICOS

Han revestido importancia especial las recepciones, en la Academia de la Lengua, de los excelentes poetas y críticos de nuestros valores literarios, don Dámaso Alonso y don Gerardo Diego. El primero escogió para tema de su discurso de ingreso la figura del poeta sevillano Sebastián Francisco Medrano, del cual trazó una aguda y bien documentada semblanza literaria con un caudal de noticias inéditas. El segundo expuso ante su auditorio, al que cautivó con palabras de mago, una perfecta lección de cátedra sobre una estrofa de Lope de Vega, de la que hizo análisis minucioso.

También ha sido recibido académico recientemente en la misma don Emilio Fernández Galiano, con un discurso sobre «El lenguaje biológico».

En la Academia de Legislación y Jurisprudencia hizo su ingreso el Catedrático de la Universidad Central don Luis Jordana de Pozas. Tema de su discurso fué: «Tendencias europeas actuales del régimen local».

Para la Academia de Bellas Artes de San Fernando ha sido elegido Presidente el Conde de Romanones, don Alvaro de Figueroa. Y en la misma hizo su entrada el pintor don Julio Moisés, leyendo por discurso un «Estudio histórico» sobre dicha institución.

VIDA TEATRAL

Tras años de mediocridad y ramplonería, que se hacían pesadas, el teatro ha tenido un resonante éxito con la obra *Abdicación*, de don Jacinto Benavente. A los ochenta y un años de edad, el genio del dramaturgo más original, acaso del mun-

do, nos ha sorprendido con esta deslumbrante aurora. La crítica, sin excepción, se ha volcado en elogios; el público lleva varios meses agotando las localidades del teatro Lara, de Madrid.

En Barcelona, otro éxito teatral: el de Víctor Ruiz Iriarte, con su comedia *El aprendiz de amante*. El arte depurado y concentrado de este joven dramaturgo ha conseguido, tras varios intentos de adaptación, ganarse a un público deteriorado por largas temporadas de comedia sin sustancia.

Madrid ha vivido unas intensas semanas de conciertos y espectáculos coreográficos de notoria importancia. Una serie de óperas, representadas por una compañía mixta hispano-italiana y por otra rusa, han traído viejas evocaciones al ambiente. El «ballet» del Coronel Basil ha constituido novedad de maravillosa sugestión. Se trataba, además, de egregios bailarines.

No lo podemos silenciar. El hecho supone un noble intento. Nos referimos a las lecturas de poesía que Conrado Blanco, empresario y poeta del teatro Lara, ha organizado los domingos. No hablemos de calidades. Lo importante es que en una época tan desasistida del ángel de la gracia lírica se llene cada semana un salón de teatro con gente que no va allí a oír sino versos. Quiere ello decir que hay sed de espiritualidad y belleza. Ahora bien, ni el nombre de «alforjas para la poesía» nos parece acertado ni los elencos que han sido formados hasta la fecha nos satisfacen. Un *mínimum* de homogeneidad de estilos no puede menos de exigirse. Y, sobre todo, no confundir el folklore con la poesía ni el oficio de recitador con el de poeta. En el teatro Lara, hasta la fecha, no se han deslindado ambos campos. Pero es noble el empeño del empresario —que gasta en él unos miles de pesetas todos los domingos— y muy digno de que sea resaltada la afluencia entusiasta de auditorio.

EXPOSICIONES PICTÓRICAS

Tanto en Madrid como en Barcelona —y en otras ciudades de provincias— han abundado las exposiciones de pintura. No siempre la calidad ha coincidido en los empeños estéticos.

pero ya es algo esta boga que alcanzan los pintores. De los cuales algunos han logrado imponerse como valores auténticos y no como meros artesanos, es decir, como poetas del pincel y no como retóricos de las tintas y el dibujo. El catalán Gastó, en la galería Estilo, ha acreditado fina sensibilidad de dibujo y de color, con entronque en la época azul de Picasso y con otros ecos de pintura francesa. En él la materia pictórica alcanza vibraciones intensas, aunque se ve torturada por un exceso de esquematismo. Luis García Ochoa nos ha dado, en la misma galería, fuertes telas de paisaje de mar y de tierra adentro, con audacia en el colorido y, también hay que decirlo, con cierta congoja jadeante. En la galería Biosca, Rafael Benet nos ha ofrecido unos lienzos muy bien contruidos —cosa nada para extrañar en hombre que sabe tanto del oficio y que tan hondamente ha estudiado a Velázquez y a Regoyos—, en los que el color, sobre todo en la gama azul-roja, mostraba una fuerza extraordinaria. Al ver sus telas se venía al recuerdo el ultracolorismo de Bonnard, aunque en Benet hay por debajo un clásico —o, si se quiere, un fresquista o un primitivo tal vez— dando pauta y sentido a la pincelada. No pasaremos por alto la muestra que Zabaleta nos dió en «Macarrón», con una serie bronca y heterogénea de cuadros, en que la indudable calidad de los paisajes y de algún interior se estrellaba con ciertos estudios o ensayos de composición de carnes y bodegones detonantes. La galería Buschholz nos ha ofrecido dos exposiciones colectivas de gran efecto: una de la obra gráfica de Picasso, Matisse, Juan Gris, Ronault y otros pintores y escultores franceses y alemanes; otra de pintores libres de la Escuela de Madrid, con Vázquez Díaz en cabeza, y aportaciones interesantes de Francisco José y Redondela. El novelista Camilo José Cela ha salido también a las competiciones plásticas con unos borriones donde el expresionismo lineal y colorista, de brochazo decidido, han suscitado indudable interés. Hay mucho talento en Cela, y así, sin oficio de pincel, logra en sus telas una eficacia estética que en vano buscaríamos en la retórica de los académicos sin alma. Con esta primera salida de pintor ha probado Cela que, si se toma la molestia de crearse sus normas, puede con el pincel lo mucho que puede con la pluma. Maneja

uno y otra con igual valentía. Por último, en el Palacio del «Círculo de Bellas Artes se realizó una interesante exposición de «Primeras Medallas»: toda la asamblea de los académicos y academizantes, más algunos verdaderos artistas, se dieron allí cita.

* * *

Tal ha sido el signo y la calidad, a grandes rasgos, de la vida cultural del cuatrimestre enero-abril.

B. MOSTAZA

Con ocasión de los centenarios de Francisco Suárez y de Jaime Balmes, se celebrará un *Congreso Internacional de Filosofía* en la ciudad de Barcelona, los días 4 a 10 de octubre próximos. Las ponencias del Congreso van a cargo de G. Van Riet, profesor de la Universidad de Lovaina; Luigi Stefanini, de la Universidad de Padua; P. D. Dubarle, O. P., del Instituto Católico de París; Fr. Ramón Rocquer, de la Universidad de Barcelona; doctor Marcial Solana, don José Pemartín y don Pedro Font y Puig, de la Universidad de Barcelona. Se anuncian, con motivo del Congreso, varias conferencias, comunicaciones científicas y exposiciones bibliográficas.